



Mis queridos y adorados niños y niñas: es un gusto poder compartir juntos una miradita entre estas páginas que con tanto amor les regalo, especialmente para ustedes y para todo el que se sienta niño o niña, aún cuando sea un adulto. Que este cuento les ayude a reflexionar sobre cómo debemos ser de generosos y hospitalarios con los demás. Cuando no sepan cómo o no tengan los medios, con solo una oración basta. Recuerden: Querer, querer.

Cuentos y pasatiempos

(A cargo de GISELLE GRASS)

Cuento *La planta vanidosa*

Por ZENAIDA GUADALUPE GONZÁLEZ

Abuelo Andrés, mira qué linda es esta planta, pero cuando la toco se cierran las hojas.
-¡Ah, Pedrito! Esa es la dormidera.
-¡Qué chiquitica es! ¿Y duerme de verdad?

-Bueno, contestaré tus preguntas haciéndote la historia de ella.

-¡Ay! Sí, abuelo, cuéntame.

- Ven, vamos a sentarnos allí bajo la mata de mango. Pedrito y el abuelo se sentaron.

-¿Viste qué chiquitica es? Mucho tiempo atrás ella era tan grande o más que una areca, con hojas anchas y brillantes.

- ¿Y se cerraban cuando las tocabas? -preguntó el niño.

-Espera..., espera y verás... Era grande con hojas partidas como ahora, pero no se cerraban al tocarlas, sino que permanecían siempre abiertas; y majestuosas, adornando cualquier lugar pues era vanidosa y altanera. Un día de sol ardiente venía por el camino un hombre cansado, buscó refugio entre sus hojas, pero la vanidosa no quería que el hombre descansara bajo su sombra y le dijo:

-¿Por qué no buscas refugio en otra mata, no ves que me restas belleza?

- Oh, querida, es que vengo muy agotado de trabajar la tierra, necesito descansar bajo tu sombra un rato. Después me iré.

-Lo siento mucho pero debes irte.

-Ya te dije que lo haré cuando descanse un poco.

-Lo harás ahora mismo.

Y cerró sus hojas, por lo que el sol penetró a raudales dando de lleno en el rostro del hombre. Entonces este le dijo:

-De hoy en lo adelante serás tan pequeña que podrán pisarte. Cuando lo hagan o te toquen te cerrarás, para que aprendas a ser humilde y servir a los demás, también te darás silvestre dondequiera que haya un camino y el sol te dé plenamente.

-Abuelo, ¿entonces no se volvió a abrir?

-Sí, cuando pasa un rato vuelve a abrirse, pero casi siempre está cerrada porque la pisan o la tocan para ver cómo se cierra, lo que sí nunca más volvió a crecer.

-Abuelo, ¿y cómo se llamaba aquel mago? Porque era mago ¿no?

- Su nombre era Andrés.

-¿Igual que tú, Abuelo?

-¡Qué casualidad, no me había dado cuenta!

Tomado del libro *El ladrón de sueños y otros asombros*, Ediciones Extra Muros, La Habana, 2013.

Trabalenguas

Soliloquiando, loqui saltando
baila la samba, salta silbando.

Descubre el código secreto escribiendo
la letra que corresponde al número.
La respuesta hallada te revelará un
mensaje.

“ 19 9 13 5 6 1 12 20 1 3 12 1 13 15 18 14 1 4 1
19 15 25 ”

① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩ ⑪ ⑫ ⑬ ⑭
A B C D E F G H I J K L M N

⑮ ⑯ ⑰ ⑱ ⑲ ⑳ ㉑ ㉒ ㉓ ㉔ ㉕ ㉖
O P Q R S T U V W X Y Z

POESÍA

Luna traviesa

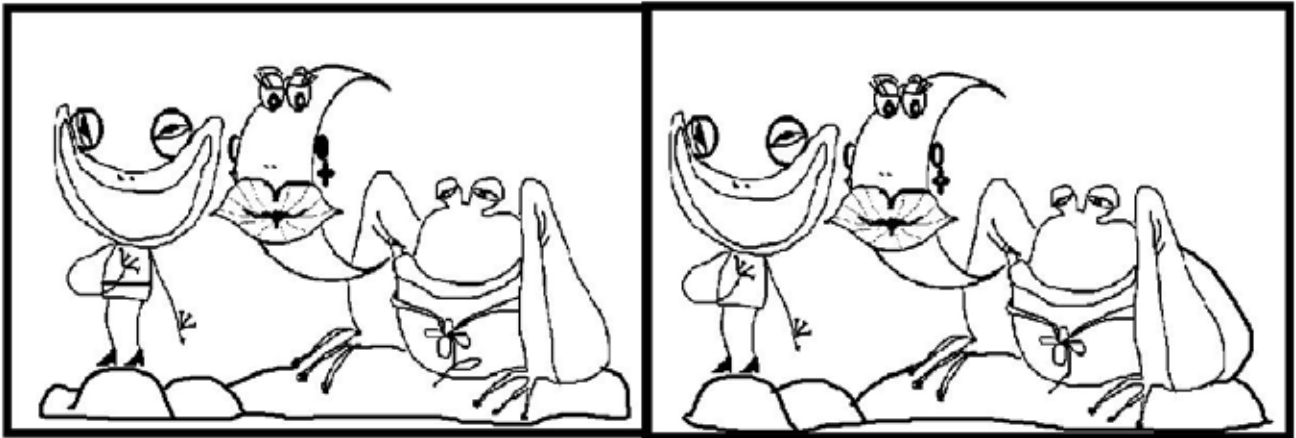
En el pozo viejo
el sapo se baña;
la luna, traviesa,
se mete en el agua.

En el pozo nuevo
se mira la rana;
la luna le seca
la espalda mojada.

En su balconcito
de piedra lavada
cantan a la luna
el sapo y la rana.

Dora Alonso

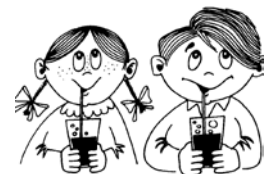
Encuentra las cinco diferencias:



ADIVINANZA

Adivina, adivinador:
¿Qué debemos enterrar
para que pueda vivir?

La semilla
Dora Alonso



¡Hasta la próxima!